

La vida cotidiana ante el COVID-19. Modos diferenciales de usar y valorar el espacio en el Gran Buenos Aires durante la fase 1 del ASPO, 2020

Juliana Marcús, Martín Boy, Joaquín Benitez, Martina Berardo, Magdalena Felice, Agustina Márquez, María Agustina Peralta, Diego Vazquez*

RESUMEN: La llegada del COVID-19 a la Argentina y la política de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) transformaron los usos y valoraciones en torno al espacio público y privado. Este artículo focaliza en la dimensión espacial de la política sanitaria con el objetivo de analizar cómo las/os habitantes del Gran Buenos Aires (GBA) modificaron su relación con el espacio urbano y el espacio doméstico a partir de la medida del ASPO. Sobre la base de una encuesta *online* realizada durante las primeras semanas de la Fase 1 de ASPO a residentes del GBA mayores de 18 años con secundario completo o más, se indaga cómo el género, la composición del hogar, la zona geográfica de residencia y la disponibilidad de espacios exteriores en la vivienda inciden en los modos de usar y valorar el espacio público y privado. Entre los resultados, se destaca que la pandemia profundizó desigualdades preexistentes referidas tanto a los usos del espacio doméstico como a las formas de valorar el espacio público, de modo tal

que son las mujeres quienes experimentan con mayores cargas laborales y emocionales este período del ASPO.

Palabras clave: COVID-19; Espacio público y doméstico; Gran Buenos Aires.

ABSTRACT: The arrival of COVID-19 to Argentina and the strict stay-at-home policy brought important modifications in how urban dwellers use and signify public and domestic spaces. This article addresses the spatial dimension of health policy and its objective is to analyze how the inhabitants of the Greater Buenos Aires modified their relationship with the urban and domestic space since the implementation of social isolation policy. From an online survey conducted during the first weeks of the strict stay-at-home policy among residents of the Greater Buenos Aires over 18 years of age with completed high school or more, we address how gender, household composition, geographic area of residence and availability of outdoor spaces in the home have an impact of the use and meaning of the public and private space during social isolation policy. Among the results, it is highlighted that the pandemic deepened pre-existing inequalities regarding both the uses of domestic space and the ways of valuing public space, such that it is women who experience greater work and emotional burdens during the social isolation.

Keywords: COVID-19, Public and domestic space, Greater Buenos Aires.

1. Introducción

Ante la llegada del COVID-19 a la Argentina, el gobierno nacional decretó la emergencia sanitaria a partir del 12 de marzo, y el 20 de marzo puso en vigencia el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) para controlar la propagación del nuevo

coronavirus. Esta medida desencadenó una experiencia inédita en nuestro país e inauguró una nueva forma de experimentar la ciudad para la gran mayoría de la población, ya que todas/os las/os habitantes tuvieron que recluirse en sus espacios domésticos, salvo que estuvieran dentro del grupo catalogado como “trabajadores esenciales”. Bajo estas condiciones, la vinculación con el espacio público adoptó un carácter excepcional al limitarse a la satisfacción de necesidades vitales tales como alimentación, acceso a la salud y a los medicamentos, a través de comercios cercanos a las viviendas, denominados “comercios de cercanía”.

La medida del ASPO fue adoptada en un momento temprano de la llegada de la pandemia al país, en un contexto en el que la Argentina tenía 128 personas con diagnóstico confirmado de COVID-19 y tres muertes¹. Este carácter temprano del ASPO, que ha sido evaluado por epidemiólogas/os como un acierto debido a que ralentizó la curva de contagios, significó la experimentación de un aislamiento extendido en el tiempo (al momento de la escritura de este artículo, se cumplen 170 días) y, en consecuencia, la consolidación entre la población de una nueva forma de vincularse con la ciudad, con el barrio y con la vida cotidiana, centrada en el espacio doméstico.

En este marco, diversos equipos de investigación en ciencias sociales y humanidades iniciaron reflexiones sobre las nuevas condiciones de producción de conocimiento, los modos de abordar la pandemia y la utilidad de generar información en torno a esta novedosa realidad. Así, surgieron estudios sobre las afecciones emocionales en la población (Arrossi et al., 2020), sobre neohigienismo y securitización (Basile, 2020), sobre los cambios en los consumos de alcohol y patrones de alimentación (Jones y Camarotti, 2020), así como sobre las transformaciones en el uso del transporte público (Zunino Singh, Pérez, Hernández y Velázquez, 2020), los impactos territoriales en partidos del Conurbano Bonaerense habitados principalmente por sectores populares (Goren y Ferrón, 2020) y, en general, sobre los impactos sociales de la pandemia en el territorio nacional (Kessler et al., 2020; Bonfiglio, Salvia y Vera, 2020; Donza, 2020).

¹ Con la llegada del COVID-19 a la Argentina, el Ministerio de Salud comenzó a brindar el 5 de marzo de 2020 dos informes sanitarios diarios: uno por la mañana y otro vespertino. Reporte del 19 de marzo, día del anuncio del ASPO, disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/coronavirus/informe-diario/marzo2020> (Ministerio de Salud de la Nación, 2020. Visto el 15/07/2020).

En diálogo con este conjunto de estudios, el presente artículo focaliza en la dimensión espacial de la política sanitaria con el objetivo de analizar cómo las/os habitantes del Gran Buenos Aires (GBA) modificaron su relación con el espacio urbano y el espacio doméstico a partir de la medida del ASPO. Sobre la base de una encuesta online realizada durante las primeras semanas de la Fase 1 del ASPO a residentes del GBA mayores de 18 años con niveles educativos medios y medios altos, indagamos cómo el género, el tamaño del hogar, la zona geográfica de residencia y la disponibilidad de espacios exteriores en la vivienda (balcones, terrazas, patios, entre otros) inciden en los modos de usar y valorar el espacio público y privado.

Concebimos el espacio como un producto social resultado de las prácticas, las relaciones y las experiencias sociales de los agentes, y no un mero soporte o continente de esta actividad (Lefebvre, 2013). Al tiempo que constituye un marco para la experiencia que orienta las prácticas sociales, también puede ser transformado por estas. En este sentido, el abordaje de los usos y valoraciones sobre el espacio público y privado en el contexto del ASPO implica indagar tanto el lugar que el espacio ocupa como condición de posibilidad y condicionante de las prácticas sociales, como el papel que esas prácticas tienen en la construcción del espacio, es decir, que “la estructura espacial no debe ser vista solamente como la arena en la cual la vida social se desarrolla, sino como el medio a través del cual las relaciones sociales se producen y reproducen” (Torres, 2006: 4).

¿Cómo usan, valoran y sienten el espacio público y privado las/os encuestadas/os, en el marco del ASPO? ¿Cómo influye el género en los modos de experimentarlos? ¿Qué incidencia tiene la ubicación geográfica sobre las maneras de habitar la ciudad durante el ASPO? ¿Cómo se resignifican espacios dentro de la vivienda en este contexto? ¿Qué diferencias introduce el tamaño del hogar en las experiencias de confinamiento? Estos son algunos de los interrogantes abordados en este artículo.

2. Reflexiones metodológicas

Este estudio se enmarca en el Proyecto UBACYT (2020-2021) “La producción sociocultural del espacio en un contexto de mercantilización urbana: actores, conflictos y modos diferenciales de habitar la ciudad

MARCÚS - BOY - BENITEZ - BERARDO - FELICE - MÁRQUEZ - PERALTA - VAZQUEZ

(Ciudad de Buenos Aires, 2007-2019)” cuya sede de trabajo es el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Nuestro equipo de investigación está integrado por sociólogas/os, y conformamos el Grupo de Estudios Culturales y Urbanos (GECU). En continuidad con las temáticas que veníamos trabajando, ante la vigencia y avance del ASPO nos propusimos iniciar una investigación específica sobre los cambios en los usos y valoraciones del espacio público y privado en un contexto atravesado por las restricciones sanitarias².

Debido a las posibilidades que nos permitía el ASPO en cuanto a la forma de producir información e iniciar trabajos de campo, optamos por confeccionar una encuesta de formato virtual a través de la plataforma *Google Forms* que pudiera ser respondida desde cualquier dispositivo electrónico (teléfonos celulares, computadoras y *tablets*). En este artículo presentamos algunos de los resultados arrojados por la encuesta realizada en las primeras semanas de la Fase 1 del ASPO (entre el 8 y el 21 de abril de 2020)³. Cabe resaltar que el momento en el que se aplicó la encuesta permitió obtener una foto de lo que sucedía en el inicio del ASPO, el cual contaba, a juzgar por el procesamiento de la información recolectada, con un alto acatamiento de la política pública impulsada por el gobierno nacional, el gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y el de la Provincia de Buenos Aires (PBA)⁴.

La encuesta implementada indagó sobre las transformaciones en los usos y las valoraciones del espacio público y privado, y en las emociones que emergían cuando las personas tomaban contacto con sus barrios en este contexto peculiar. La muestra analizada fue de carácter no probabilística y reunió 2742 encuestados/as mayores de 18 años con estudios secundarios

² En el sitio web del equipo de investigación (www.gecu.com.ar) se encuentra publicado el informe completo con los primeros resultados de la encuesta implementada. Véase Marcús *et al.*, 2020.

³ Además, hemos realizado una segunda encuesta que fue respondida por 1800 personas residentes en el AMBA entre la semana trece y quince del confinamiento (del 19 de junio al 3 de julio de 2020) con el propósito de analizar nuevas dimensiones y profundizar en los aspectos indagados en la primera encuesta para luego analizar los datos recogidos en clave comparativa en una segunda etapa de investigación. En este artículo analizamos los resultados obtenidos en la primera encuesta.

⁴ Las decisiones de estos tres gobiernos han sido las que marcaron las características y transformaciones que fue asumiendo el ASPO a lo largo del tiempo, según criterios sanitarios, económicos e, incluso, anímicos de la población.

completos o más, residentes en el GBA⁵. Los datos recogidos a partir de la encuesta no son representativos de la población del GBA, sino que focalizan en la experiencia del espacio público y doméstico de sectores que cuentan con niveles educativos medios y medios-altos⁶.

La modalidad de encuesta autoadministrada por Internet acarrea algunas limitaciones sobre las cuales nos gustaría reflexionar. La muestra estuvo restringida a quienes contaban con dispositivos electrónicos con acceso a Internet o suficientes datos móviles en sus teléfonos celulares, aquellos/as con conocimientos suficientes para el manejo y comprensión del instrumento, quienes tenían cierta disponibilidad de tiempo para poder dedicarle a una encuesta y, sobre todo, quienes fueron alcanzadas/os por las redes a través de las cuales difundimos la existencia de la encuesta (redes institucionales, laborales y/o de militancia, amistades y familiares, y el boca a boca). Asimismo, en sintonía con lo advertido por Díaz de Rada (2012) acerca de las ventajas y limitaciones de este tipo de encuestas, nos encontramos con una subrepresentación de adultos/as mayores (8,7% de 65 años o más), una sobrerrepresentación de personas que se autopercebieron como mujeres (73%) y de niveles educativos medio-altos, así como con una mayor representación de los residentes en la Ciudad de Buenos Aires respecto a los de los partidos del GBA (60,5% y 39,5%, respectivamente).

Sin desconocer estas limitaciones, consideramos que el estudio basado en la encuesta *online* ha resultado fructífero para explorar tendencias en un grupo poblacional que, aunque homogéneo en cuanto al nivel educativo alcanzado, presentó heterogeneidades en los usos, valoraciones y emociones en relación con el espacio público y privado según género, tamaño del hogar y ubicación geográfica de la vivienda. Estas heterogeneidades nos han permitido problematizar los modos desiguales en los que el ASPO afecta a la población. En los próximos apartados analizamos cómo estas variables impactan en los usos, valoraciones y emociones en torno al espacio público y privado.

⁵ El Gran Buenos Aires comprende a la Ciudad de Buenos Aires y a los 24 municipios del conurbano bonaerense (INDEC, 2003; Rofman, 2014). Cubre una superficie total de 2590 km² y concentra, según proyecciones oficiales, más de 14 millones de habitantes en 2020 (INDEC, 2015), lo que equivale a casi el 32% de la población total de Argentina.

⁶ Dado que un 98,3% de los respondientes contaban con secundario completo o más, se decidió recortar la muestra solo a esta población, eliminando los casos con niveles educativos inferiores.

3. Espacio público, emociones y género ante la presencia del COVID-19

La experimentación del barrio como el territorio más próximo y cotidiano al lugar de residencia ha sido abordado desde los estudios urbanos. Pierre Mayol (1994), por ejemplo, sostiene que, desde la perspectiva de las/os habitantes, el barrio es la extensión de la propiedad sobre el espacio público y es el barrio el que los conecta con el resto de la ciudad y el mundo.

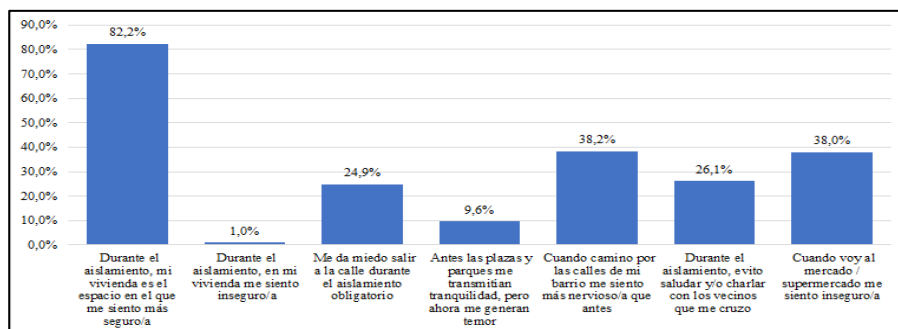
[El barrio] puede considerarse como la privatización progresiva del espacio público. Es un dispositivo práctico cuya función es asegurar una solución de continuidad entre lo más íntimo (el espacio privado de la vivienda) y el más desconocido (el conjunto de la ciudad o hasta, por extensión, el mundo) [...]. El barrio es el término medio de una dialéctica existencial (en el nivel personal) y social (en el nivel de grupos de usuarios) entre el dentro y el afuera. Y es en la tensión de estos dos términos, un dentro y un fuera que poco a poco se vuelven la prolongación de un adentro, donde se efectúa la apropiación del espacio. El barrio puede señalarse como una prolongación del habitáculo [...]. El barrio es la posibilidad ofrecida a cada uno de inscribir en la ciudad una multitud de trayectorias cuyo núcleo permanece en la esfera de lo privado. (Mayol, 1994: 10)

Según los aportes de Mayol, el sentimiento de apropiación que las/os vecinas/os presentan alrededor del espacio público aledaño a sus viviendas puede pensarse como el motor que las/os tracciona para organizarse y promover un estilo de vida urbana que las/os identifica. Ante un contexto de COVID-19 en el que el espacio público se modifica tan abruptamente, podemos imaginar que el barrio se vuelve ajeno, incomprensible y hasta temido, sobre todo cuando el virus se encuentra próximo.

La implementación de políticas sanitarias como el ASPO en la Argentina implicaron visibilizar que el COVID-19 podía ser contraído en el espacio público y, por eso, se dispuso la obligatoriedad de transitarlo con tapabocas y manteniendo distancias sociales de al menos un metro y medio con respecto a otras personas. Esta visibilización dio emergencia a nuevos

sentimientos o emociones en las personas que, por diferentes motivos, debían salir de sus viviendas. Tal como arrojó el procesamiento de los resultados de la encuesta implementada, para la mayoría de las/os encuestadas/os la vivienda se presentaba como el espacio donde se sentían a salvo, fuera del contacto peligroso que representaba el exterior y la cercanía física con otras personas. En este sentido, al preguntar acerca de los miedos e inseguridades en los espacios públicos y privados, la vivienda fue indicado por el 82,2% de las/os encuestadas/os como el lugar donde más seguras/os se sentían, mientras que solo un 1% contestó sentirse inseguro dentro de ella. En cambio, al consultar por las sensaciones negativas que generaban distintos espacios públicos durante el ASPO se registraron diferentes resultados. Por ejemplo, el 38% de las/os encuestadas/os admitió sentirse insegura/o en los supermercados y nerviosa/o al caminar por las calles de su barrio (38,2%). Incluso un 24,9% aseguró sentir miedo al salir de su vivienda durante el aislamiento y un 26,1% manifestó que evitaba conversar y/o saludar a las/os vecinas/os que se cruzaba en la calle (véase Gráfico 1).

Gráfico 1. Miedos y sentimientos de inseguridad en los espacios públicos y privados durante la fase 1 del ASPO



Fuente: Encuesta sobre “Vida cotidiana durante el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio”, Grupo de Estudios Culturales y Urbanos.

A partir de los datos oficiales del Ministerio de Salud de la Nación⁷, territorializamos la incidencia relativa de casos confirmados de COVID-19 a

⁷ COVID-19. Casos registrados en la República Argentina. Dirección Nacional de Epidemiología y Análisis de Situación de Salud. Disponible en <https://datos.gob.ar/dataset/salud-covid-19-casos-registrados-republica-argentina>

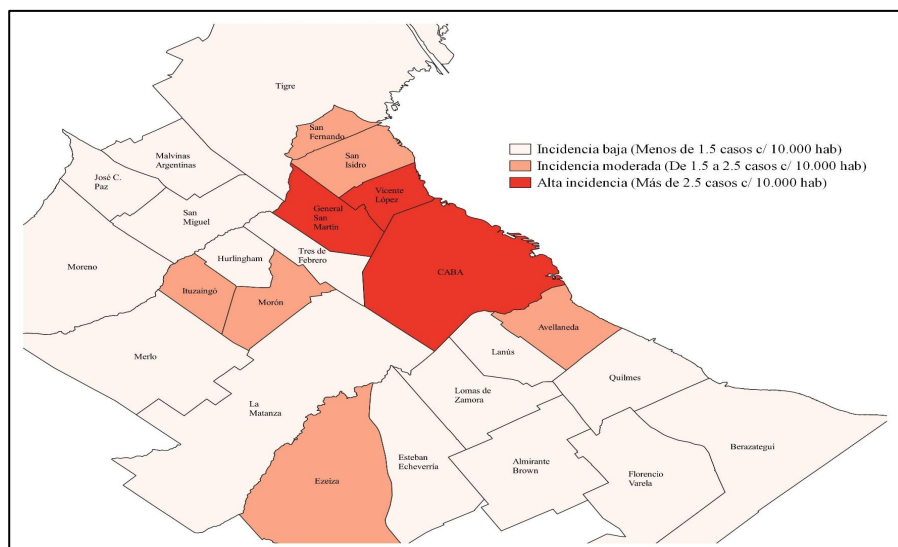
la fecha de cierre de nuestra encuesta (22 de abril de 2020) en las unidades administrativas que componen el Gran Buenos Aires.⁸ Esta construcción obedece a dos intereses particulares: en primer lugar, observar si efectivamente al inicio de la pandemia la mayor circulación del virus se dio en los municipios donde residen en mayor medida estratos sociales medios y altos, en estrecha vinculación con los casos importados desde el exterior del país; en segundo lugar, dar cuenta de en qué medida las valoraciones y emociones que las personas encuestadas manifestaron con respecto a la pandemia y al espacio público, así como sus prácticas cotidianas en el espacio, pueden vincularse con la dimensión de la proximidad espacial de la enfermedad. En este sentido, la cercanía de casos positivos y el consecuente aumento en la probabilidad de contagio tendería a relacionarse con una mayor expresión de sensaciones negativas al salir de la vivienda y una menor interacción física con el mundo exterior.

En cuanto al primer aspecto, en el Mapa 1 se observa que los municipios con mayor incidencia de casos confirmados sobre la base de datos oficiales del Ministerio de Salud eran CABA, Vicente López y General San Martín. Luego, con una moderada incidencia de casos, se encontraban los municipios de San Isidro, San Fernando, Ituzaingó, Morón, Avellaneda y Ezeiza. Cabe decir que los municipios del GBA que conforman el área de alta y moderada incidencia de COVID-19 son las zonas mejor posicionadas en cuanto a indicadores socioeconómicos (Quesada Aramburu y Cadelli, 2012), a excepción de Ezeiza⁹. En cuanto a la Ciudad de Buenos Aires se sabe que, a pesar de sus heterogeneidades internas, es el municipio más rico del país donde hay una mayor concentración de sectores sociales medio-altos.

⁸ Como primer paso construimos una variable que midió la incidencia de casos de COVID-19 diagnosticados positivos cada 10.000 habitantes según departamento al día 22 de abril de 2020, que fue la fecha de cierre de nuestra encuesta *online*. Dado que los datos de la Ciudad de Buenos Aires estaban desagregados solo parcialmente a nivel de las comunas, se tomó CABA como una unidad territorial a fines del análisis.

⁹ Si bien Ezeiza es uno de los partidos del GBA con más alta proporción de hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), la alta incidencia de casos puede vincularse con la localización del Aeropuerto Internacional al interior del municipio de la Zona Metropolitana de Buenos Aires, que fue la puerta de ingreso del COVID-19 al país. Asimismo, Ezeiza es uno de los municipios del GBA con mayor superficie abarcada por desarrollos inmobiliarios de tipo urbanización cerrada (Vidal-Koppmann, 2014), en los que se concentran sectores medios y altos.

Mapa 1: Distribución de la incidencia de casos de COVID-19 según municipio del GBA al 22 de abril de 2020



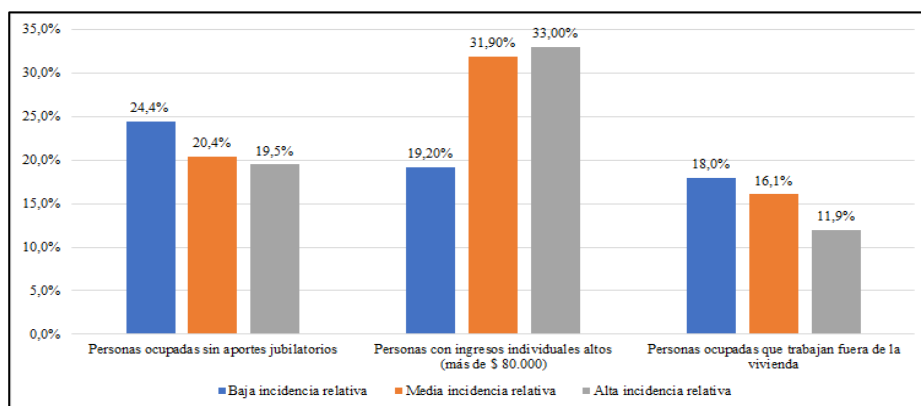
Fuente: Elaboración propia con base en datos oficiales del Ministerio de Salud de la Nación (2020).

Si bien el recorte de la muestra a respondientes con nivel de estudios medios o medios altos nos podría remitir a una muestra relativamente homogénea en términos socioeconómicos, encontramos heterogeneidades en ciertas características socio-laborales, en términos de empleo sin aportes a la seguridad social y de ingresos, con tendencias vinculadas a los indicadores socio-económicos de la población total en función de la localidad de residencia. En este sentido, observamos que la mayor concentración de personas ocupadas sin aportes jubilatorios, es decir, trabajadoras/es no registrados/as, se encontraba en los municipios con menor presencia de COVID-19 al momento de la encuesta, que a la vez son los que tienden a reunir indicadores sociodemográficos más deficientes. Asimismo, puede observarse que quienes obtenían los mayores ingresos (más de 80 mil pesos argentinos mensuales) de esta muestra se concentraban en los municipios con mayor presencia de COVID-19. Finalmente, puede señalarse que en los municipios con menor presencia de COVID-19 y en los que residen sectores más vulnerables en la estructura social es donde más se concentraban los trabajos que se realizaban por fuera de las viviendas (18%), es decir, aquellos

MARCÚS - BOY - BENITEZ - BERARDO - FELICE - MÁRQUEZ - PERALTA - VAZQUEZ

que no pueden realizarse mediante teletrabajo (Gráfico 2). Estos datos ilustran cómo ingresó territorialmente el COVID-19 al Gran Buenos Aires, inicialmente afectando a localidades con mayor concentración de sectores sociales medio-altos, que en mayor medida habían viajado al exterior o tenido contacto con personas recién llegadas al país desde zonas afectadas. También muestra la distribución territorial de ciertos grupos sociales que se encontraban más expuestos al contagio debido, entre otras causas, a la imposibilidad de trabajar desde sus viviendas.

Gráfico 2. Características socio-laborales de los respondentes según el nivel de incidencia de casos de COVID-19 en el municipio de residencia durante la fase I del ASPO

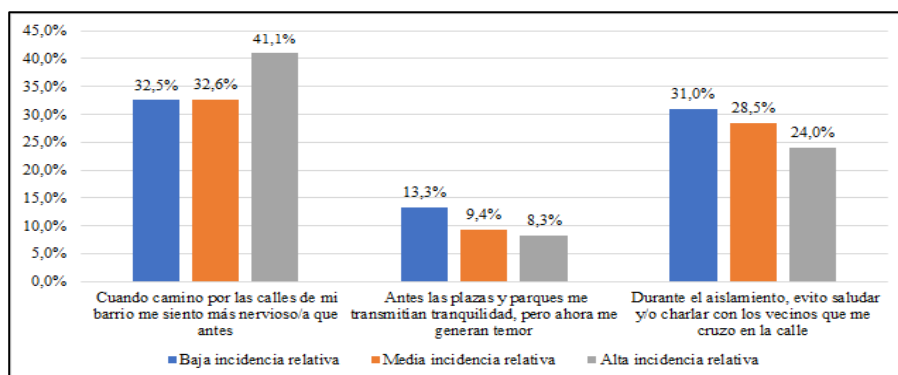


Fuente: Encuesta sobre “Vida cotidiana durante el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio”, Grupo de Estudios Culturales y Urbanos.

La llegada del COVID-19 puede pensarse desde un anclaje territorial y sensorial. La presencia del virus en los espacios que circulamos podría implicar la emergencia de nuevas sensaciones e intranquilidades. Los cambios abruptos son oportunidades analíticas para evaluar estas transformaciones del sentir de las/os habitantes. En esta línea, el Gráfico 3 muestra que las/os encuestadas/os que residen en zonas de alta incidencia relativa de COVID-19 afirmaron sentir mayor nerviosismo al transitar por las calles de sus barrios (41,1%). Sin embargo, no se encuentran las mismas tendencias a la hora de evaluar la estadía en una plaza o parque ni los vínculos con vecinas/os. A modo de hipótesis podría inferirse que en los municipios con indicadores socio-demográficos más devaluados, lo que

incide en la percepción de los espacios públicos y los vínculos no es la presencia del virus sino condiciones preexistentes.

Gráfico 3. Miedos y sentimientos de inseguridad en el espacio público según el nivel de incidencia de casos de COVID-19 en el municipio de residencia durante la fase I del ASPO



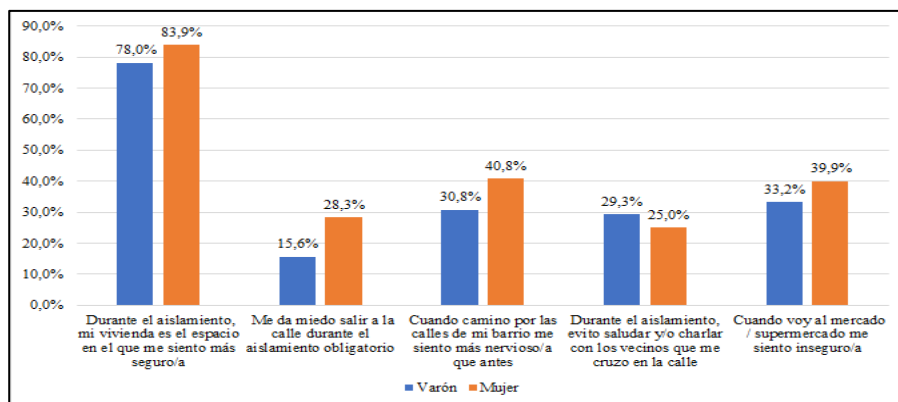
Fuente: Encuesta sobre “Vida cotidiana durante el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio”, Grupo de Estudios Culturales y Urbanos.

A su vez, los resultados de la encuesta permiten problematizar la emergencia de emociones diferenciales según el género de las personas encuestadas, tanto en el espacio público como en el privado o doméstico. Si bien las miradas teóricas que vinculan al género con el espacio aún no son perspectivas hegemónicas en la academia, los aportes de ciertas autoras feministas permiten dar cuenta de cómo estas dos variables actúan en forma articulada. Una de las pioneras en trabajar esta relación fue la geógrafa Doreen Massey quien dio cuenta de cómo los espacios, los lugares y los sentidos que tenemos sobre estos se estructuran sobre la base del género. El espacio público fue concebido por y para los varones, a fin de favorecer el desarrollo de actividades realizadas habitualmente por ellos. Este punto de partida, según la autora, implica que ciertos espacios estén vedados simbólicamente para las mujeres al provocar la sensación de que no les pertenecen o, en sus palabras, “que habían sido diseñados para hacerme experimentar, sin lugar a dudas, mi subordinación previamente estipulada” (Massey, 1994: 185).

Esta posición vinculada con la experimentación de un sentimiento se traduce en emociones que otras autoras han trabajado en sus investigaciones. En este sentido, Edith Flores Pérez (2014) investiga sobre cómo varones y mujeres experimentan de forma diferencial el espacio público en la Ciudad de México. Para esta autora, el espacio suele ser pensado como neutro, asexuado y homogéneo cuando en realidad el género de las personas es una variable nodal para “problematizar los usos y experiencias del espacio, diferenciales y jerárquicos entre hombres y mujeres, y en este sentido, develar los mecanismos sociales y culturales que sostienen la subordinación de las mujeres, visibilizando las formas en que las relaciones de dominación organizan los espacios urbanos” (Flores Pérez, 2014: 59).

De modo que, cuando los miedos e inseguridades fueron analizados de acuerdo al género de las personas encuestadas, se pudo dar cuenta de que las mujeres y los varones en ciertas circunstancias no presentaban las mismas emociones o, al menos, no con las mismas intensidades. En este sentido, las mujeres sentían un miedo mayor al salir a la calle que los varones (28,3% contra el 15,6%) y también experimentaban más situaciones que les provocan nervios (40,8% en ellas frente al 30,8% en ellos). A su vez, las mujeres se sentían más inseguras en el supermercado que los varones (39,9% ellas y 33,2% ellos) (véase Gráfico 4). Por lo tanto, se puede inferir que, también en tiempos de pandemia y aislamiento obligatorio, el espacio público y semipúblico resulta más amigable para ellos que para ellas. Cabe resaltar que si bien no se decidió relevar en esta encuesta situaciones de violencia de género en el espacio público durante el ASPO, es notorio cómo el procesamiento de los datos recrea aquel espacio público masculinizado que las autoras feministas citadas hacían referencia. Un hecho novedoso como el aislamiento no provoca una transformación en la estructura asimétrica de la relación entre el género y el espacio público.

Gráfico 4. Miedos y sentimientos de inseguridad en el espacio público según género durante la fase I del ASPO



Fuente: Encuesta sobre “Vida cotidiana durante el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio”, Grupo de Estudios Culturales y Urbanos.

Siguiendo a Flores Pérez (2014), el miedo organiza las relaciones entre los géneros, y las respuestas de las personas encuestadas implican experiencias que contienen tramas emocionales que, a su vez, envuelven consciencia de sí mismas, del otro y de las circunstancias de la escena. A partir de esta autora, podríamos inferir que estas narraciones exudan resonancias que trascienden las escenas experimentadas en el espacio público en tiempos del COVID-19. Estas resonancias se traducen en marcas de peligro que delimitan espacios y temporalidades y no solo organizan itinerarios o formas de trasladarse, sino que acompañan la emergencia de emociones en el momento de la experiencia del habitar. Los cuerpos tienen memoria y la trama emocional es parte de esta. La pregunta que surge es por qué en un contexto extraordinario como el ASPO los patrones culturales deberían de modificarse.

Otro interrogante que surge es hasta qué punto el género es una variable que debemos analizar para pensar la relación que tienen las personas con el espacio público exclusivamente. Siguiendo a María Rodó de Zárate (2018), desde los estudios urbanos existe una fascinación por disociar el estudio del espacio público del espacio privado o doméstico. Esta autora demuestra que la experiencia y la socialización que se produce en gran medida al interior de las viviendas o instituciones se cristaliza en las formas

en las que nos vinculamos con el espacio público. Según esta autora, “el uso y el significado que se le da al espacio público está condicionado por la experiencia en el espacio privado” (Rodó de Zárate, 2018: 50) y no necesariamente por los obstáculos del espacio público sino más bien “por las restricciones que emanan de las relaciones de poder en el ámbito privado. Así, uno no se entiende sin el otro” (Rodó de Zárate, 2018: 50).

Planteamos, entonces, que la socialización y las tramas emocionales habilitadas cultural e históricamente para varones y mujeres podrían explicar por qué ellas temen más en el espacio público cuando las estadísticas muestran que la mayoría de los delitos les ocurren en el espacio privado (Zaragocin Carvajal et al., 2018). En este sentido, y de acuerdo con Gabriela Navas Perrone (2018), la violencia de género no se territorializa en escenarios concretos, sino que afecta de un modo generalizado a todos los espacios en los que se desarrolla la vida urbana: el espacio doméstico, la calle, el barrio, la escuela, entre otros. A su vez, retomando los aportes de Rodó de Zárate, proponemos complementar la mirada sobre el espacio público con un análisis de las características del espacio doméstico que considere cómo el género, entre otras variables, incide en las formas de habitarlo durante el ASPO por COVID-19.

4. Espacio doméstico: las incidencias del género y la composición del hogar en los usos de la vivienda

Siguiendo a Angela Giglia (2012), consideramos el espacio de la vivienda como “espacio doméstico” porque allí se efectúan las funciones más importantes de la reproducción y porque es el espacio que más se asocia a la vida familiar y a las rutinas de lo cotidiano. Según la autora, el espacio doméstico es el lugar donde “el habitar -como proceso de domesticación- se desarrolla y se rehace permanentemente, renovándose cada día y en cada momento” (Giglia, 2012: 30). En el contexto del ASPO, este espacio adquiere particularidades, ya que se reconfiguran los hábitos, actividades y sentidos construidos en torno a la vivienda. Las actividades que usualmente llevamos a cabo por fuera de nuestro hogar, como ir a trabajar, encontrarse con amigas/os, familiares, practicar deportes o asistir a clases, se restringen al espacio de la vivienda.

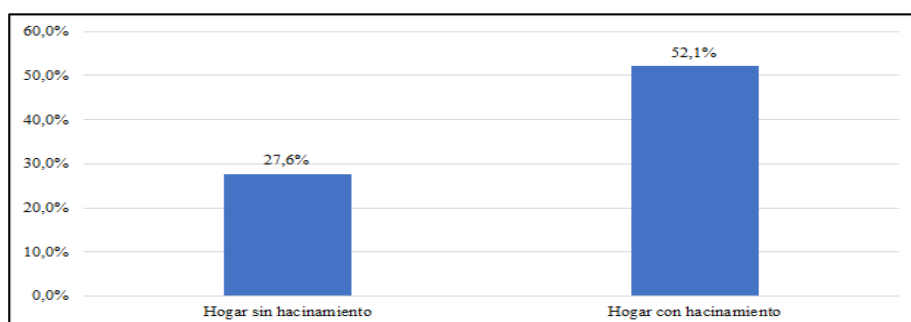
El hecho de que la mayoría de las personas se vean obligadas a pasar casi la totalidad del día dentro de la propia vivienda, junto al resto de las/os convivientes en los casos de los hogares que no son unipersonales, ha producido importantes cambios en las prácticas que se realizan en estos espacios y en los usos del tiempo. Las relaciones interpersonales, el empleo, el ocio y esparcimiento se confinan al espacio privado, mediatizadas en muchos casos por dispositivos electrónicos. De acuerdo con Giglia (2020), la vivienda se ha vuelto un lugar multifuncional en la que se han establecido nuevos usos para ciertos espacios, se han aprovechado rincones que estaban abandonados y se han descubierto lugares para realizar ciertas actividades. Así, el reacondicionamiento del espacio doméstico permite descubrir nuevas posibilidades para el habitar.

Aquí planteamos que las condiciones habitacionales, asociadas tanto al tipo de vivienda como a la composición del hogar, influyen en los modos de usar y practicar el espacio doméstico. El lugar donde se habita estructura un tipo de cotidianeidad, al propiciar cierto tipo de relaciones e influir en las prácticas. A su vez, la cantidad de integrantes del hogar, así como sus vínculos, permiten -y restringen- distintas maneras de usar el espacio doméstico. En este sentido, proponemos analizar las actividades realizadas en la vivienda según la composición del hogar; a su vez, adoptamos en el análisis una perspectiva de género, es decir, una mirada atenta a cómo los mandatos y los roles de género intervienen en los modos de usar y practicar el espacio doméstico. A los fines analíticos, hemos distinguido las actividades realizadas dentro de la vivienda según sean “trabajo doméstico”, “trabajo de cuidado”, “trabajo remunerado” y “prácticas de ocio”.

En relación con los cambios en el tiempo destinado al trabajo doméstico, registramos que buena parte de los/as encuestados/as aumentaron el tiempo dedicado tanto a cocinar como a realizar tareas de limpieza (63% y 61,1% respectivamente), ya sea porque antes no lo hacían y ahora sí o debido a que desde la obligatoriedad del aislamiento le asignan mayor cantidad de tiempo. Esto puede ser resultado de una mayor carga sobre el hogar al no poder resolver estas necesidades mediante servicios mercantilizados, como comer en el lugar de trabajo o contratar servicio doméstico para tareas de limpieza, entre otras. Al mismo tiempo, el aumento de la cantidad de horas al interior de la vivienda de todos los miembros del hogar genera mayores necesidades de orden y limpieza.

Respecto a las tareas de cuidado, observamos que el 52,1% de los hogares con hacinamiento (aquellos que tienen más de dos personas por habitación) le dedica más tiempo que antes del ASPO, mientras que este porcentaje disminuye a 27,6% en hogares sin hacinamiento (véase Gráfico 5). Esto resulta comprensible en el contexto actual en el que la vida cotidiana de las/os niñas/os y otras personas dependientes ha quedado limitada a desarrollarse en la vivienda.

Gráfico 5. Aumento en el tiempo dedicado a cuidar a otras personas según hacinamiento durante la fase 1 del ASPO

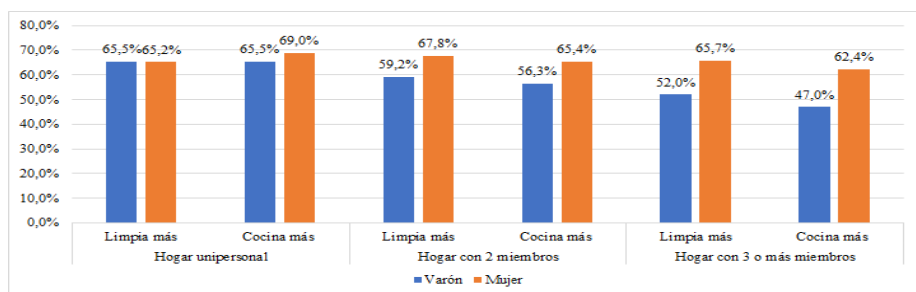


Fuente: Encuesta sobre “Vida cotidiana durante el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio”, Grupo de Estudios Culturales y Urbanos.

Al incorporar la variable género en relación con el tiempo destinado al trabajo doméstico, advertimos que, cuando los hogares son unipersonales, los varones encuestados respondieron que cocinan más que antes del ASPO (65,5%) al igual que las mujeres (69%), sin apreciarse una diferencia significativa entre géneros. Lo mismo ocurre con las tareas de limpieza, los varones las realizan más que antes (65,5%), del mismo modo que las mujeres (65,2%). En cambio, advertimos que, cuando la cantidad de integrantes del hogar aumenta, quienes le dedican más tiempo que antes al trabajo doméstico son principalmente las mujeres, es decir, ellas siguen siendo las principales responsables. Cuando los hogares cuentan con dos integrantes, el 65,4% de las mujeres manifestaron dedicarle más tiempo a cocinar (contra el 56,3% en los varones) y a las tareas de limpieza el 67,8% (contra el 59,2% de los varones). En hogares con tres integrantes o más, la brecha entre mujeres y varones se amplía. En tareas de cocina, el 62,4% de las mujeres le dedica más tiempo frente al 47% en los varones. En cuanto a

la limpieza, el 65,7% de las mujeres le dedica más tiempo contra el 52% de los varones (véase Gráfico 6).

Gráfico 6: Aumento del tiempo dedicado a la realización de trabajos domésticos según género y tamaño del hogar durante la fase I del ASPO



Fuente: Encuesta sobre “Vida cotidiana durante el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio”, Grupo de Estudios Culturales y Urbanos.

Estos datos evidencian que, en los hogares con dos o más integrantes, el aumento del tiempo dedicado al trabajo doméstico durante el ASPO ha sido asumido en mayor medida por las mujeres. Consideramos que esto expresa la persistencia de mandatos de género, originados en la división sexual del trabajo, que reproducen desigualdades históricas y que, en este contexto particular, generan brechas de género en los modos de experimentar el confinamiento. Sabemos que las tareas domésticas, así como las de cuidado, han sido históricamente feminizadas y que subsiste una normatividad social en cuanto a que son las mujeres quienes tienen la responsabilidad central de ocuparse del cuidado cotidiano de las/os niñas/os, personas mayores, enfermos/as (Esquivel, 2012; Gómez Rojas, 2013; López et al., 2011; Wainerman, 2005). En rigor, son ellas quienes dedican más tiempo a las tareas involucradas en la reproducción doméstica.¹⁰ En este sentido, los estudios advierten que el aumento de la participación laboral de las mujeres continúa produciendo “una sobrecarga de trabajo cotidiano de las mujeres

¹⁰ Según la Encuesta sobre trabajo no remunerado y uso del tiempo realizada por el INDEC (2013), la cantidad de horas diarias que las mujeres argentinas dedican al trabajo no remunerado -quehaceres domésticos, apoyo escolar y cuidado de personas- es casi el doble (6.4 horas) que los varones (3.4 horas).

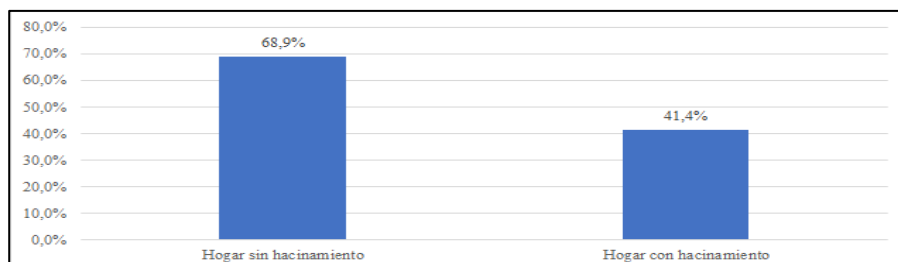
que deben combinar el trabajo remunerado con el trabajo doméstico de cuidado sin remuneración” (Jelin y Faur, 2013: 113). En el contexto del ASPO, nos interesa preguntarnos cómo estos modelos culturales, que sustentan arreglos domésticos desiguales, repercuten en la disponibilidad de tiempo para dedicarle a otras prácticas, ya sea las referidas al trabajo remunerado como a las actividades recreativas o de ocio.

Según la muestra de nuestra encuesta, durante el ASPO se han registrado cambios en el tiempo dedicado al trabajo remunerado desde el hogar. El 68,5% de las personas encuestadas aseguró dedicarle más tiempo que antes del ASPO a trabajar desde casa, ya sea porque aumentó el tiempo destinado a esta tarea o porque comenzó a hacerla durante el confinamiento. De acuerdo con un estudio realizado por las investigadoras Paola Bonavitta y Gabriela Bard Wigdor de la Universidad Nacional de Córdoba¹¹, durante el ASPO los hogares han visto sobrecargada su jornada laboral desde su vivienda al tener que dedicar tiempo extra para readaptar sus actividades al formato teletrabajo que en la práctica habilita a la demanda permanente y sin horarios fijos. Así, quienes debían abandonar su vivienda y transitar la ciudad para asistir a un trabajo remunerado, con lugares y reglas de producción propias, se vieron súbitamente ante la necesidad de adaptar esas tareas a espacios domésticos limitados.

Ahora bien, como advertimos al referirnos a las tareas domésticas, lo cierto es que los cambios en el tiempo dedicado al trabajo remunerado desde la casa varían según la composición del hogar. De acuerdo con los datos de la muestra de nuestro estudio, el 68,9% de las personas que cumplen el ASPO en hogares sin hacinamiento dedican más tiempo que antes al trabajo remunerado desde sus viviendas mientras que este porcentaje disminuye al 41,4% cuando se trata de personas encuestadas en hogares con hacinamiento. Estos datos manifiestan que, en tiempos de aislamiento, la mayor presencia de personas en espacios domésticos reducidos es un obstáculo para el desarrollo de actividades remuneradas dentro de las viviendas (véase Gráfico 7).

¹¹ Encuesta “Cuidados, usos del tiempo y trabajos en cuarentena” realizada a través de un cuestionario virtual por Paola Bonavitta y Gabriela Bard Wigdor (UNC-CONICET) durante una semana en abril de 2020. Disponible en: <https://unciencia.unc.edu.ar/sociedad/mujeres-en-cuarentena-cuidadoras-de-tiempo-completo-y-sobrecarga-de-trabajo/>

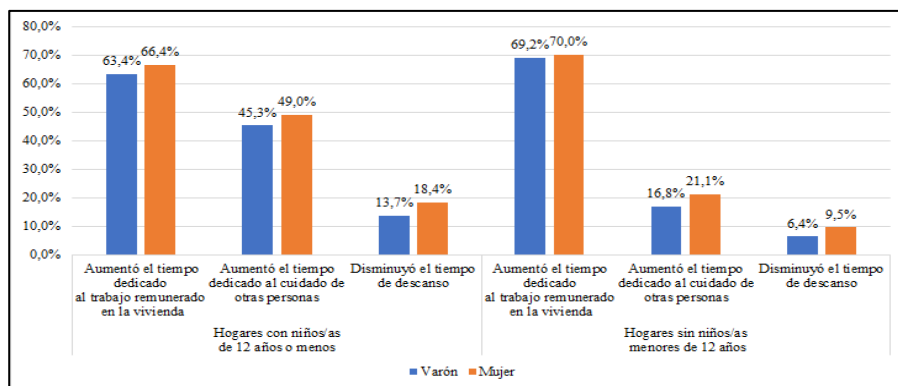
Gráfico 7. Aumento en el tiempo dedicado al trabajo remunerado dentro de la vivienda según hacinamiento durante la fase I del ASPO, respondentes ocupados/as



Fuente: Encuesta sobre “Vida cotidiana durante el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio”, Grupo de Estudios Culturales y Urbanos.

Asimismo, el cierre de las escuelas supuso que debían brindarse 24 horas diarias de atención a la población de niños/as, lo que sin duda generó una sobrecarga importante en el tiempo de las familias, fundamentalmente las mujeres. De este modo observamos que el 45,3% de los varones ocupados que conviven con niños/as de 12 años o menos dedicaba más tiempo a las tareas de cuidado mientras que ese porcentaje aumentaba a 49% para las mujeres ocupadas. Como contracara, las personas ocupadas que afirmaron haber reducido el tiempo de descanso cuando convivían con niños/as fueron en mayor medida mujeres (18,4%). Es decir, que la sobrecarga de tiempo afectó fundamentalmente a mujeres de hogares familiares, donde además de dedicar una gran parte de la jornada al trabajo remunerado, se sumaron las tareas domésticas y de cuidado en mayor medida que a los varones, aunque afectando a ambos. El aislamiento también implicó sumar tareas de cuidado a la población de riesgo que vivía fuera del hogar, generalmente mayores de 60 años que previamente podían realizar ciertas tareas cotidianas como hacer las compras, y que producto del aislamiento no podían salir de sus viviendas. Esto generó más carga en las tareas de cuidado también para una parte de la población que no residía con niños/as, especialmente mujeres (Gráfico 8).

Gráfico 8. Cambios en el tiempo dedicado al trabajo remunerado, al cuidado y al descanso por género según la presencia de niños/as de 12 años y menos en el hogar, respondientes ocupados/as



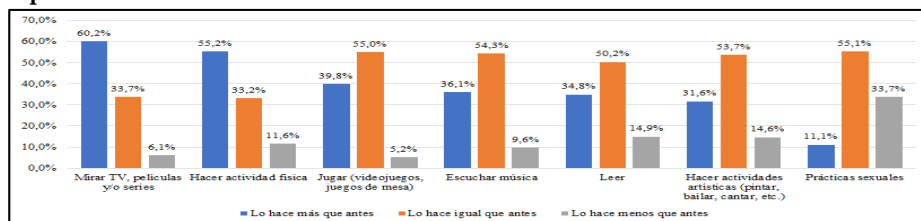
Fuente: Encuesta sobre “Vida cotidiana durante el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio”, Grupo de Estudios Culturales y Urbanos.

En este sentido, resulta posible afirmar que en los hogares con más miembros, las personas encuestadas aumentaron el tiempo destinado al cuidado de otras/os (niños/as, adolescentes o personas mayores o con alguna discapacidad) desde el inicio del aislamiento y, al mismo tiempo, comenzaron a dedicar menos tiempo que antes del ASPO a trabajar desde casa. Esto tiene particular relevancia entre las mujeres, ya que, respecto a sus pares varones, ellas son quienes manifiestan en mayor medida haber aumentado el tiempo dedicado a las tareas domésticas y de cuidado durante el ASPO mientras que disminuyeron el tiempo destinado al descanso, lo cual lleva a pensar que lo han hecho en detrimento del tiempo dedicado al trabajo remunerado.

Por otra parte, en cuanto a las prácticas de ocio, los datos muestran que la mayoría de las personas encuestadas hacen igual o más actividades recreativas en sus hogares en comparación con la vida anterior al aislamiento, prefiriendo readaptar estas actividades dentro de sus posibilidades. En este sentido, la actividad que registró mayores aumentos en el tiempo destinado a realizarla fue mirar películas, series y/o televisión (60,2%), seguida por la realización de actividad física dentro del hogar (55,2%). A su vez, el 39,8% afirmó dedicarle más tiempo a los juegos de mesa y/o videojuegos, un 36,1% lo hizo con la práctica de escuchar música, un 34,8% con la de leer y un 31,6% con las actividades artísticas como bailar, cantar, dibujar, etc. Por el contrario, al preguntar por las modificaciones del

tiempo dedicado a prácticas sexuales, un 39,5% afirmó que lo disminuyó y un 11,1% manifestó haberlas aumentado (véase Gráfico 9).

Gráfico 9. Cambios en el tiempo dedicado a actividades de ocio y esparcimiento en la vivienda durante la fase 1 del ASPO



Fuente: Encuesta sobre “Vida cotidiana durante el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio”, Grupo de Estudios Culturales y Urbanos.

En suma, la vivienda adquiere en el contexto del ASPO múltiples usos y funciones que intensifican su carácter de espacio doméstico, recreativo y laboral. Destacamos que, para las mujeres, la vivienda representa también el escenario de mayores responsabilidades, ya que ellas siguen siendo las principales responsables de las tareas domésticas y de cuidado al asumir ese “plus” de tiempo que estas conllevan durante el ASPO. A fin de continuar explorando los modos de experimentar la vivienda durante el ASPO, a continuación indagaremos qué funciones desempeñan los espacios exteriores (balcones, terrazas, ventanas a la calle y patios), lugares que suelen ser destinados al abandono o la decoración.

5. Espacios intersticiales: entre el espacio doméstico y el espacio público

El confinamiento también hizo posible el “descubrimiento” de los espacios exteriores de las viviendas tales como los balcones, las terrazas, las ventanas a la calle y los patios. Estos lugares de la esfera privada cobraron nuevas formas de habitarlos y experimentarlos y, en esa dirección, decidimos conceptualizarlos como “espacios intersticiales”, ya que median o articulan al espacio público con el doméstico, conforman escenarios de contacto con el afuera y habilitan relaciones con los otros.

En las primeras semanas de confinamiento, la medida del ASPO impactó en el vaciamiento de las calles y restringió el acceso al espacio público como lugar de sociabilidad, aglomeración y encuentro (Jacob, 2011). Así, el espacio público quedó reducido a mero lugar de paso y circulación en el que no se podía ni se debía permanecer, sólo apto para movilizarse rápidamente con el fin de hacer compras de alimentos y medicamentos en negocios de cercanía, asistir a personas en situación de riesgo o ir a trabajar en casos definidos como “esenciales”. La calle como espacio dinámico, permanentemente en curso, y lugar de “apropiación” (De Certeau, 2000), tendió a quedar obturada para el encuentro con otros. De modo que estos espacios intersticiales de la vivienda, condenados al olvido, se readaptaron para traducir las funciones socializadoras de aquel espacio público “cerrado”.

Imagen 1: El centro de la Ciudad de Buenos Aires en los primeros tiempos del ASPO

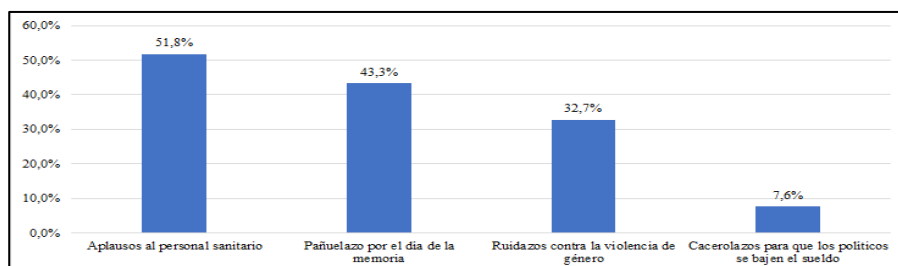


Fotografía: Ricardo Watson¹²

¹² Recuperado de: <https://www.buenosaires.gob.ar/museos/museo-de-la-ciudad/la-ciudad-continente>

Así, los balcones, los patios y las terrazas comenzaron a captar la atención de sus moradoras/es para llenarse de otros usos posibles, espontáneos y creativos. Por ejemplo, durante las primeras semanas de confinamiento, el 73,5% de las personas encuestadas que poseían algún espacio exterior en su vivienda los utilizó para manifestarse en torno a cuestiones políticas o sociales. Dentro de dicho grupo, el 51,8% dijo haber usado el balcón, patio o terraza de su casa para participar de los aplausos al personal sanitario, el 43,3% del pañuelazo por el Día de la Memoria, Verdad y Justicia, el 32,7% del ruidazo contra la violencia de género, y el 7,6% de los cacerolazos para que las/os políticas/os se bajen los sueldos (véase Gráfico 10). En tiempos del ASPO, los aspectos festivos y rituales de las manifestaciones entendidas como “coreografías urbanas” (Delgado, 2004) se recrearon en estos espacios intersticiales ante la imposibilidad de apropiarse de las calles para expresarse y movilizarse colectivamente hacia los centros urbanos. A su vez, estos espacios exteriores de las viviendas fueron utilizados también como espacios relacionados con la sociabilidad: el 35,3% los usó para conversar con las/os vecinas/os del barrio, el 16,8% para colgar dibujos y mensajes y el 9,1% para realizar prácticas artísticas tales como cantar, tocar instrumentos o pasar música para las/os vecinas/os y transeúntes (véase Gráfico 11).

Gráfico 10. Participación en manifestaciones sobre cuestiones políticas o temas de actualidad mediante el uso de balcones, terrazas y ventanas durante la fase 1 del ASPO



Fuente: Encuesta sobre “Vida cotidiana durante el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio”, Grupo de Estudios Culturales y Urbanos.

Las prácticas espaciales hasta aquí descriptas realizadas en estos espacios intersticiales comunican y visibilizan mensajes desde el espacio doméstico hacia la calle e imprimen nuevos sentidos y nuevos usos a estos espacios olvidados. Las barandas y las rejas de los balcones, terrazas y ventanas son conquistadas por dibujos, banderas, carteles y pañuelos que “hablan” a los transeúntes de las calles y se convierten en superficies que recrean las paredes y los muros de la ciudad intervenidos por *graffitis*. Siguiendo a Margulis y Urresti (1998), la esencia de este tipo de intervenciones en el espacio público es que irrumpa donde menos se la espera. Se trata de *tácticas* (De Certeau, 2000), prácticas furtivas que ponen en tensión el uso previsto de los espacios y que se despliegan en una ciudad estructurada y planificada por urbanistas, arquitectos y administraciones de gobierno. En los desvíos, en las *mil maneras de hacer*, el habitante de la ciudad se reapropia del espacio, desestructurándolo y reestructurándolo permanentemente. En este sentido, es posible considerar la práctica de colgar mensajes en los espacios intersticiales como una *táctica* decerteausiana.

Imagen 2. Intervenciones en balcones de las viviendas durante el ASPO



Fotografía: Martín Boy

Imagen 3. Usos de los balcones durante los primeros tiempos del ASPO

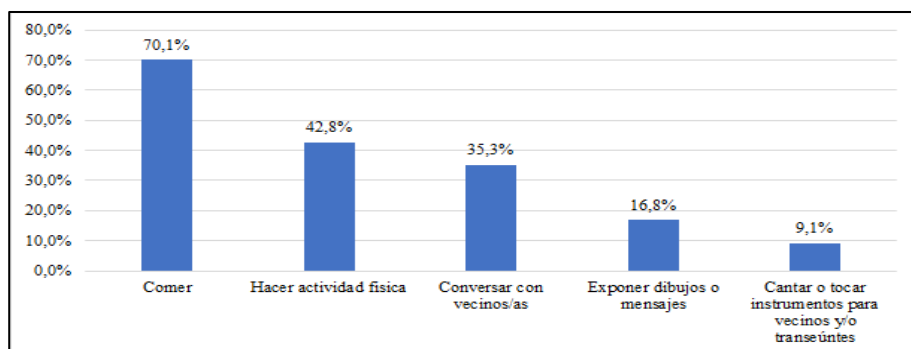


Fotografía: Charo Larisgotia

Como vimos, el confinamiento convirtió a estos espacios exteriores de la vivienda destinados al abandono en lugares a ser “habitados”, es decir, apropiados, resignificados y domesticados (Giglia, 2012). Así, también se utilizaron como lugares de esparcimiento para realizar actividades recreativas y reproductivas durante las primeras semanas de aislamiento en las que aún se sentía el clima cálido del verano: el 70,1% manifestó haber desayunado, almorzado, merendado y/o cenado en el balcón, patio o terraza de su vivienda y el 42,8% usó estos espacios para realizar actividad física (véase Gráfico 11). Además de la pregunta cerrada con categorías preestablecidas de opción múltiple sobre las actividades realizadas en los espacios exteriores, la encuesta incluyó una pregunta abierta sobre qué otros usos le dieron a estos espacios durante el confinamiento y los más frecuentes fueron tomar sol, cuidar y arreglar las plantas, leer, descansar o tomar aire. Es posible advertir que la reapropiación y adaptación de estos

espacios muchas veces olvidados funcionó como una oportunidad para sumar un ambiente a la vivienda y extender hacia afuera los límites del espacio interior que en algunos casos resultaba reducido e incómodo para ser compartido por varios convivientes durante casi la totalidad del día en el contexto del ASPO.

Gráfico 11. Realización de actividades domésticas y recreativas en balcones, terrazas y ventanas durante la fase I del ASPO



Fuente: Encuesta sobre “Vida cotidiana durante el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio”, Grupo de Estudios Culturales y Urbanos.

6. Conclusiones

La llegada de la pandemia de COVID-19 a la Argentina trajo consigo profundas transformaciones en cómo las/os residentes del GBA se vinculan con la ciudad, el espacio público y el ámbito doméstico. Aquella ciudad y aquel barrio conocido y domesticado por cada una/o de sus habitantes devino en un territorio ajeno debido a su abrupta y profunda mutación. Los cambios espaciales descritos dan lugar a nuevas emociones y prácticas, pero también refuerzan desigualdades preexistentes.

La llegada del COVID-19 convirtió al barrio y a los comercios en espacios vinculados al miedo, la inseguridad y el nerviosismo. Durante las primeras semanas del ASPO, advertimos que cuanto más casos de coronavirus confirmados, mayor cantidad de temores. Simultáneamente, cuando el espacio público se convierte en un lugar de tránsito del que hay

que salir rápido, las personas reconvirtieron y resignificaron los espacios domésticos que comenzaban a utilizar con mayor intensidad debido al confinamiento. En efecto, el vaciamiento de las calles como consecuencia del ASPO en su primera fase no significó la anulación de las interacciones sociales que habitualmente tienen lugar en el espacio público, sino que estas relaciones se vieron recreadas de formas novedosas en el espacio doméstico. De este modo, podemos afirmar que el COVID-19 repercutió en forma trascendente en los usos y valoraciones del espacio público y del ámbito doméstico, con la incorporación de prácticas como el teletrabajo, la enseñanza virtual, la actividad física y la resignificación de espacios relegados, que en este trabajo denominamos “espacios intersticiales”.

Sin embargo, la pandemia no trajo consigo sólo fenómenos novedosos, sino que profundizó desigualdades preexistentes, las cuales tienen un correlato material en las formas de transitar la vida cotidiana durante el ASPO. Este artículo evidencia cómo el género, el área de residencia y la situación de hacinamiento de las viviendas caracterizan la forma desigual en que las personas y grupos familiares atraviesan el ASPO. En este sentido, las mujeres reducen su tiempo destinado a trabajos remunerados porque asumen una cantidad mayor de tareas de cuidado de niñas/os, adolescentes, adultos/as mayores y/o personas con discapacidad y más responsabilidades que los varones en el trabajo doméstico (en tareas como cocinar y limpiar). La brecha se profundiza si se considera el tamaño del hogar y la convivencia con niños/as menores de 12 años. De modo que, tal como venimos argumentando, en el contexto del ASPO las mujeres están sobreexigidas y sobreexpuestas a actividades múltiples, permanentes y simultáneas. Por lo tanto, la inequidad entre varones y mujeres en el reparto del trabajo no remunerado existente antes del COVID-19 se profundizó durante el confinamiento.

En lo que respecta a lo extra-doméstico, las experiencias de las/os habitantes en sus barrios también se encuentran atravesadas por el género y, tal como las autoras feministas lo venían conceptualizando, el espacio público resulta claramente más amigable para ellos que para ellas. Las mujeres incrementaron sus miedos, inseguridades y nerviosismo en el espacio público de una manera más marcada que los varones con respecto a los tiempos previos a la pandemia. Por lo dicho hasta el momento, podemos

entonces afirmar que la pandemia reforzó la estructura de privilegios de los varones por sobre las mujeres en el espacio público y doméstico.

Cuando este estudio comenzó, circulaba en los medios de comunicación la idea de que el COVID-19 nos afectaba a todas/os por igual y que por eso era un virus democrático, porque cualquiera podía contraerlo. Este artículo demuestra que la llegada de la pandemia a la Argentina no nos encontró en la misma situación y que el coronavirus trajo novedades interesantes para analizar, pero que también reforzó patrones culturales que (re)producen, entre otras, desigualdades ancladas en el género y el territorio en el que vivimos.

Recibido el 10 de septiembre de 2020. Aceptado el 16 de noviembre de 2020.

* Juliana Marcús. Doctora en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Licenciada en Sociología (UBA). Profesora Adjunta en la carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Investigadora Adjunta del CONICET con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG). Directora del Proyecto UBACYT "Vida Urbana y producción sociocultural del espacio" en el IIGG. Correo electrónico: julimarcus@gmail.com

Martín Boy. Doctor de la Universidad de Buenos Aires (UBA) en Ciencias Sociales. Magíster en Políticas Sociales (UBA). Licenciado en Sociología (UBA). Docente en la carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y en la carrera de Trabajo Social en la Universidad Nacional de José C. Paz (UNPAZ). Investigador Adjunto del CONICET, del Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA) y del Instituto de Estudios Sociales en Contextos de Desigualdades (UNPAZ). Co-director del Proyecto UBACYT "Vida Urbana y producción sociocultural del espacio". Correo electrónico: martinboy.boy@gmail.com

Joaquín Benitez. Candidato a Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Magíster en Estudios Urbanos por la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS). Licenciado en Sociología (UBA). Docente ayudante de primera en la carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA).

Forma parte de diversos equipos de investigación en temáticas urbanas y habitacionales con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani y el Instituto del Conurbano (UNGS). Correo electrónico: joaquin.a.benitez@gmail.com.

Martina Berardo. Maestranda en Estudios Urbanos (ICO-UNGS). Licenciada en Sociología (FSOC-UBA). Becaria Doctoral del CONICET con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG-UBA). Integrante del equipo UBACYT "Vida Urbana y producción sociocultural del espacio", dirigido por la Dra. Juliana Marcús y co-dirigido por el Dr. Martín Boy en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG-UBA). Correo electrónico: berardo.md@gmail.com

Magdalena Felice. Doctora en Sociología por el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín (IDAES/UNSAM). Magíster en Sociología Económica (IDAES/UNSAM). Licenciada en Sociología (UBA). Docente en la carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Integrante del equipo UBACYT "Vida Urbana y producción sociocultural del espacio", dirigido por la Dra. Juliana Marcús y co-dirigido por el Dr. Martín Boy, en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA). Correo electrónico: magdalenafelice@gmail.com

Agustina Márquez. Candidata a Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Licenciada en Sociología (UBA). Becaria Doctoral del CONICET. Docente en la carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Forma parte de diversos equipos de investigación en temas relacionados con desigualdad social y territorial con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. Correo electrónico: marquezagustina@gmail.com

María Agustina Peralta. Maestranda en Hábitat y Pobreza Urbana en América Latina (FADU-UBA). Licenciada en Sociología (UBA). Integrante del equipo UBACYT "Vida Urbana y producción sociocultural del espacio", dirigido por la Dra. Juliana Marcús y co-

MARCÚS - BOY - BENITEZ - BERARDO - FELICE - MÁRQUEZ - PERALTA - VAZQUEZ

dirigido por el Dr. Martín Boy, en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA). Correo electrónico: pmagustina@gmail.com

Diego Vazquez. Maestrando en Estudios Urbanos (ICO-UNGS). Licenciado en Sociología (UBA). Becario Doctoral del CONICET con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG). Integrante del equipo UBACYT "Vida Urbana y producción sociocultural del espacio", dirigido por la Dra. Juliana Marcús y co-dirigido por el Dr. Martín Boy, en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA). Correo electrónico: diego.vazquez91@gmail.com

7. Bibliografía

Arrossi, S.; Ramos, S.; Paolino, M.; Binder, F.; Perelman, L.; Romero, M.; Krupitzki, H. (2020). *Estudio Tiara. Primer avance de resultados*. Buenos Aires: CEDES. Disponible en: <http://repositorio.cedes.org/handle/123456789/4534>

Basile, G. (2020). *La tríada de cuarentenas, neohigienismo y securitización en el SARS-CoV-2: matriz genética de la doctrina del panamericanismo sanitario*. FLACSO / IDEP Salud.

Bonfiglio, J.I., Salvia, A. y Vera, J. (mayo, 2020). *Empobrecimiento y desigualdades sociales en tiempos de pandemia. Informe de avance*. Buenos Aires: Pontificia Universidad Católica Argentina. Observatorio de la Deuda Social Argentina. Disponible en: <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/10217/1/empobrecimiento-desigualdades-sociales-pandemia.pdf> (visto el 11 de noviembre de 2020).

De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano. 1. Artes del hacer*. México D.F.: Instituto tecnológico y de estudios superiores de Occidente.

Delgado, M. (2004). Del movimiento a la movilización. Espacio, ritual y conflicto en contextos urbanos. *Maguaré* (18), 125-160.

Díaz de Rada, V. (2012). Ventajas e inconvenientes de la Encuesta por Internet. *Papers. Revista de Sociología* (97), 193-223.

Donza, E. (junio, 2020). *Escenario laboral del Área Metropolitana de Buenos Aires en tiempos de cuarentena. Informe técnico*. Buenos Aires: Pontificia Universidad Católica Argentina. Observatorio de la Deuda Social Argentina. Disponible en: <http://wadmin.uca.edu.ar/public/ckedit/Or/Observatorio%20Deuda%20Social/Documentos/2020/2020-OBSERVATORIO-LABORAL-INFORME-TECNICO-SERIE-ESTUDIO-IMPACTO-SOCIAL-COVID-19-AMBA.pdf> (visto el 9 de noviembre de 2020).

Esquivel, V. (2012). El cuidado infantil en las familias. Un análisis en base a la encuesta de usos del Tiempo de la Ciudad de Buenos Aires. En V. Esquivel, E. Faur, y E. Jelin, *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el*

estado y el mercado. Buenos Aires: IDES UNPFA UNICEF.

Faur, E. y Jelin, E. (2013). Cuidado, género y bienestar. Una perspectiva de la desigualdad social. *Voces en el Fenix* (23), 110-116.

Flores Pérez, E. (2014). Narrativas urbanas de acoso sexual. Memorias, afectos y significaciones de las mujeres en la Ciudad de México. *Ángulo recto. Revista de estudios sobre la ciudad como espacio plural*. Vol. 6, núm. 1. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Giglia, A. (2012). *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación*. Barcelona: Anthropos.

Giglia, A. (2020). Repensar las ciudades desde el encierro doméstico. En G.C. Delgado Ramos y D. López García (Eds.) *Las ciudades ante el COVID-19: nuevas direcciones para la investigación urbana y las políticas públicas*. Ciudad de México: Plataforma de conocimiento para la transformación urbana, pp. 294-302.

Gómez Rojas, G. (2013). Clase social, género y división de trabajo doméstico. En F. N. (comp.), *Mosaico de sentidos: vida cotidiana, conflicto y estructura social*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

Goren, N. y Ferrón, G. (comps.) (2020). *Desigualdades en el marco de la pandemia: universidad y territorio*. José C. Paz: EdUnpaz.

INDEC (2003). *¿Qué es el Gran Buenos Aires?* Buenos Aires: Publicaciones del INDEC. Disponible en: https://www.indec.gob.ar/dbindec/folleto_gba.pdf (visto el 22 de octubre de 2020).

INDEC (2013). Encuesta sobre trabajo no remunerado y uso del tiempo. Disponible en:

https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/tmr_07_14.pdf (visto el 20 de septiembre de 2020)

INDEC (2015). *Estimaciones de población por sexo, departamento y año calendario, 2010-2015*. Serie Análisis Demográfico Nffl 38. INDEC: Buenos Aires. Disponible en: https://sitioanterior.indec.gob.ar/ftp/cuadros/poblacion/proyeccion_departamentos_10_25.pdf (visto el 22 de octubre de 2020).

Jacob, J. (2011). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. España: Capitán Swing.

Jones, D. y Camarotti, A.C. (coords.) (mayo, 2020). *Consumo de alcohol en la cuarentena por COVID-19: Encuesta en el Área Metropolitana de Buenos Aires*. Informe de investigación inédito. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Disponible en: <http://iigg.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/49/2020/05/Estudio-alcohol-en-cuarentena.pdf> (visto el 4 de noviembre de 2020).

Kessler, G., Bermúdez, N. Binstock, G., Cerrutti, M., Pecheny, M., Piovani, J.I., Wilkis, A., Becerra, M. (Marzo 2020). *Relevamiento del impacto social de las medidas del Aislamiento dispuestas por el Poder Ejecutivo Nacional*. Comisión de Ciencias Sociales de la Unidad Coronavirus COVID-19, Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación. Disponible en: https://www.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/Informe_Final_Covid-Cs.Sociales-I.pdf (visto el 20 de octubre de 2020).

López, E., Ponce, M., Findling, L., Lehner, P., Venturiello, M. P., Mario, S. y Champalbert, L. (2011). Mujeres en tensión: la difícil tarea de conciliar

familia y trabajo. *Población de Buenos Aires*, 8(13), 7-25.

Marcús, J.; Boy, M.; Benitez, J.; Berardo, M.; Márquez, A.; Peralta, M. A. y Vazquez, D. (Abril 2020). *Cambios en los usos y valoraciones de los espacios públicos y privados en la Región Metropolitana de Buenos Aires: la vida cotidiana en tiempos de aislamiento obligatorio por COVID-19*. Informe de investigación inédito. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Disponible en: <https://drive.google.com/file/d/1gci6ci4wtHCV1PwXYnBT7vUwSHop3ijo/view>

Margulis, M. y Urresti, M. (1998). Buenos Aires y los Jóvenes: las Tribus Urbanas. *Revista Estudios Sociológicos* (46), 25-36.

Massey, D. (1994). *Space, gender and place*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Mayol, P. (1994). El barrio, en M. de Certeau, L. Giard, y P. Mayol (Coords), *La invención de lo cotidiano*, T. 2. *Habitar, cocinar*. (pp. 5-13). Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.

Ministerio de Salud de la Nación (2020). Reporte diario Nro. 15. Situación de COVID-19 en Argentina. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/coronavirus/informe-diario/marzo2020>.

Navas Perrone, M. G. (2018). La vida urbana como derecho a la ciudad. En M.G. Navas Perrone, y M. Makhoulouf de la Garza, *Apropiaciones de la ciudad. Género y producción urbana: la reivindicación del derecho a la ciudad como práctica espacial*. Barcelona: Pollen. Pp. 25-43.

Lefebvre, H. (2013) [1974]. *La producción del espacio*. España: Capitán Swing.

Quesada Aramburu, J. y Cadelli, E. (2012). *Hacia una clasificación de los municipios bonaerenses*. Documento de Trabajo DPEPE N° 04/2012. Disponible en: https://observatoriosocial.unlam.edu.ar/descargas/6_Haciaunaclasificacindelosmunicipiosbonaerenses.pdf

Rodó de Zárate, M. (2018). Hogares, cuerpos y emociones para una concepción feminista del derecho a la ciudad. En M.G. Navas Perrone y M. Makhoulouf de la Garza, *Apropiaciones de la ciudad. Género y producción urbana: la reivindicación del derecho a la ciudad como práctica espacial*. Barcelona: Pollen. Pp. 44-71.

Rofman, A. (2014). *Territorio, sociedad y política en la Región Metropolitana de Buenos Aires*. En Boletín del Instituto del Conurbano Bonaerense N° 1. Disponible en: <http://observatorioconurbano.ungs.edu.ar/or-boletin/index.html> (visto el 10 de octubre de 2020)

Torres, H. (2006). El mapa social de Buenos Aires (1940-1990). *Serie Difusión* 3. Buenos Aires: Ediciones FADU. Disponible en: <https://periferiaactiva.files.wordpress.com/2015/06/torres-el-mapa-social-del-amba.pdf>

Vidal-Koppmann, S. (2014). *Countries y barrios cerrados. Mutaciones socio-territoriales de la Región Metropolitana de Buenos Aires*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Dunker.

Wainerman, C. (2005). *La vida cotidiana en las nuevas familias. ¿Una revolución estancada?* Buenos Aires: Lumière.

Zaragocin Carvajal, S., Monarcha Murad da Silveira, M. y Arrazola Aranzabal, I. (2018). Construyendo una geografía del feminicidio en el Ecuador. En M.G. Navas Perrone y M. Makhoulouf de la Garza (Coords), *Apropiaciones de la*

ciudad. Género y producción urbana: la reivindicación del derecho a la ciudad como práctica espacial (pp. 72-108). Barcelona: Pollen.

Zunino Singh, D.; Pérez, V.; Hernández, C. y Velázquez, M. (mayo

2020). *Movilidad pública, activa y segura. Transporte y pandemia en el AMBA. Primer informe*. Disponible en: <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/blogs.dir/219/files/2020/05/Encuesta-Movilidad.pdf> (visto el 4 de noviembre de 2020).

MARCÚS - BOY - BENITEZ - BERARDO - FELICE - MÁRQUEZ - PERALTA - VAZQUEZ